

precipitadas otras aves, como alcatraces, garzas, candiles, y el Martin pescador.

Antes de regresar á Jicaltepec pasé mucho tiempo en contemplacion delante del Océano; miles de ideas surgieron en mi mente, y me creí feliz pensando en que podria trasladarlas al papel. Una triste realidad ha desvanecido mi ilusion: mi insuficiencia para describir aquel prodigio de la naturaleza, pues todas aquellas ideas que su presencia me inspiró, quedaron sumergidas en su insondable abismo.

México, 25 de Abril de 1874.

---

## UNA EXCURSION A PEROTE.

AL SR. D. ANSELMO DE LA PORTILLA.

---

Si debiera juzgarse de la fertilidad y belleza del Estado de Puebla por las llanuras de Chalchicomula y San Juan de los Llanos, que se extienden al Oriente de su hermosa capital, se adquiriria una triste idea de su territorio. Esas planicies extensas y en gran parte arenosas, sin la menor corriente que las fertilice, producen una impresion desagradable, á lo que contribuyen varios cerros aislados que en medio de aquellas se levantan, notables tansolo por su completa desnudez. La monotonía que allí reina excita el más vivo deseo de traspasar los límites de esa

zona en busca de otra region halagadora. Cree-se á cada paso que el espejismo, bajo la influencia de un sol reverberante, va á ofrecer sus mágicos efectos, contribuyendo tal vez esa esperanza á hacer sentir ménos las fatigas del camino. Las miradas del viajero buscan con avidez, en torno del horizonte, algun punto notable en que fijarse, y solo uno logra su afanoso empeño en la elevada mole del Citlaltepctl.

La helada cumbre de esta eminencia, cuyas entrañas están en ignicion constante, observada desde la llanura, produce una impresion que solo puede ser comparada á la que el navegante experimenta al contemplarla desde alta mar, como la *estrella luciente* que le guía al término de su viaje. La absorcion de los vapores atmosféricos por esa sierra, cuyo núcleo forma el Citlaltepctl, y los fuertes deshielos, dan nacimiento á varios rios que fecundizan y vivifican la vertiente oriental que en escalones descende hasta las playas, en tanto que tales ventajas no se observan en la vertiente opuesta, cuyo pié descansa en las campiñas de Puebla.

Sin embargo, bajo la benéfica influencia de las lluvias, el aspecto de esas llanuras cambia temporalmente, brotando el pasto en abundancia y cubriéndose por completo con el verde ropaje del matz. Solamente los arenales que por Tepe-

yahualco se extienden hasta Perote, conservan siempre el mismo aspecto triste y desconsolador. Tal vez esta circunstancia motivó la falsa apreciacion de un viajero frances, segun el cual nada en nuestro territorio era digno de atencion y si todo monótono y triste. Si de los arenales de Perote y Tepeyahualco hubiera aquel viajero continuado su excursion, sin salir de los límites del Estado de Puebla, á las sierras de Huauchinango, Tlatlauqui, Zacapoaxtla y Teziutlan, ó bien á los bellos distritos de Oeste y Sur, se habria visto obligado, ante tanta belleza natural, á cambiar de opinion, asentada de una manera tan inexacta como indiscreta y aventurada; pero yase sabe que la ligereza y la ignorancia son los rasgos característicos de los viajeros extranjeros, con muy pocas y honrosas excepciones. Tan convencidos estamos los mexicanos de esas cualidades de farsa y mentida sabiduria, que leemos sus obras con la preconcebida intencion de reirnos de sus desciertos.

Si bajo el punto de vista pintoresco nada ofrecen esas campiñas á la atencion del viajero, preséntanse, sin embargo, muy interesantes bajo su aspecto geológico. El terreno entre Chalchicomula y Perote revela, á cada paso, la accion del fuego. Las capas de toba volcánica alternan con las de la lava basáltica en toda la zona, cubiertas por

la tierra vegetal. Los detritus y ceniza volcánica revisten las hondonadas, en donde, depositándose las aguas han formado las pequeñas lagunas de Quecholac y Alchichica. Al Norte de Chalchicomula, y adelante de la hacienda de la Capilla, se ven extensas barreras circulares de basalto escoriáceo, y en abundancia la obsidiana y piedra pómez. Ninguna corriente de lava observé que descendiendo de la cordillera ligase esta aglomeración de escorias, por lo cual es de inferirse que en ese mismo lugar abortaron del interior de la tierra, presentándose como los labios de un cráter. Cerros y colinas de diversa extensión manifiestan, por su completa desnudez, la extratificación de sus rocas calizas, más ó ménos compactas, y entre las cuales se encuentra la piedra litográfica en los cerros de la Cofradía, á una legua S. O. de la hacienda de San Antonio. Cerca de la laguna de Quecholac, al Occidente de ella, se encuentran los cerros de la Preciosa, con vetas de plata, que constituyen el distrito minero del mismo nombre.

Lo que principalmente llamó mi atención en estos terrenos, después de abandonar el ferrocarril en San Marcos, fué el aspecto volcánico de algunos puntos de la hacienda de Xalapasco. Dos violentas depresiones, enteramente circulares, interrumpen la llanura, presentándose, por sus rá-

pidos y extensos taludes y por su fondo plano y profundo, como dos inmensas calderas. La toba volcánica, revestida de tierra vegetal, cubre las pendientes, las cuales se ven surcadas por grietas profundas que, como otros tantos barrancos, descienden desde la cumbre al fondo del valle. En estas hondonadas se depositan las aguas llovedizas en gran cantidad, pero luego desaparecen por medio de innumerables filtraciones.

En la hacienda de Xalapasco tuve noticia de la existencia de unos cerros llamados «Las Derrumbadas,» al Occidente de la hacienda de la Capilla, observándose, al pié de ellos, el desprendimiento de gases, considerados en la comarca como esencialmente medicinales.

Por circunstancias independientes de mi voluntad, no me fué posible trasladarme al lugar de «Las Derrumbadas» para observar el fenómeno, tan notable como digno de estudio, de los baños de vapor allí existentes. Mi permanencia en Xalapasco fué de poca duración, y muy á pesar mio hube de abandonar aquellos lugares para proseguir mi camino con dirección á Perote.

Un alemán, dignísimo miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el Sr. D. Carlos Sartorius, que residió entre nosotros y cuya reciente muerte lamentamos, se expresa en los siguientes términos respecto de la existencia de

los baños sulfurosos de «Las Derrumbadas,» en su obra intitulada *Mexiko und Mexikaner* (Darmstadt 1852).

«Al Poniente del Pico de Orizaba, hácia las altas planicies, se encuentran tambien diversos fenómenos volcánicos. En un escorial, enteramente desnudo de vegetacion, brota del suelo un vapor de azufre. Los indios aprovechan estas azufreras calientes para baños de vapor, haciendo excavaciones de tres piés de profundidad y de otro tanto de anchura, en las que se meten, cubriéndolas despues, de suerte que solo la cabeza les queda de fuera. En las cercanías está tambien un grupo de montañas llamado «Los Derrumbados,» de las cuales una está rajada. De la profunda grieta brotan llamas con frecuencia.»

Otro escritor aleman, Karl B. Heller, á quien la ciencia geográfica debe muchas noticias interesantes sobre nuestro país, es más explícito; y en la pág. 90 de su libro *Reisen in Mexiko* (Leipzig 1853), dice así:

«Las dos montañas más altas, cuya elevacion sobre la planicie puede ser de mil á mil quinientos piés, han dado á esta comarca el nombre de «Los Derrumbados,» á causa de su escarpada falda. Una montaña más baja, situada al Noroeste de Tepetitlan, se hace notar á causa de los constantes vapores y del humo que se levantan de su

cima, los que de noche esparcen hasta lo léjos una luz clara. Este cráter es muy activo y de fácil acceso: la gente de los alrededores, como su altura es poca, va allí con frecuencia para sudar con el vapor caliente y librarse de muchas enfermedades reumáticas y gotosas.»

Tales son las únicas noticias que he recogido acerca de los baños de vapor de «Las Derrumbadas;» noticias que me ha facilitado, desde Berlin, mi amigo el Sr. D. Angel Núñez.

El objeto principal de este artículo es la descripción de Perote, segun puede inferirse del título; así, pues, no me detendré más en otros pormenores ajenos de aquel lugar.

Perote es una poblacion que muere. Su existencia ha seguido las vicisitudes del castillo del mismo nombre, y hoy sus tristes y desiertas calles son únicamente el reflejo de la destruccion y aniquilamiento de la fortaleza.

El tiempo y el olvido han hecho desaparecer los datos de la fundacion del pueblo, y solo se ha conservado la noticia de la del convento de religiosos de la Orden de la Caridad, bajo la advocacion de San Hipólito, con el principal objeto de dar hospitalidad á los españoles pobres que llegaban en las flotas y transitaban por el lugar, erogando los gastos, para llenar este fin, cinco

haciendas de labor y once ranchos de las inmediaciones.

En 1709 existia ya la Hermandad de los padres hipólitos, y se cree que fueron los primeros pobladores desde tiempo inmemorial y poseedores del terreno que hoy ocupa la poblacion en los desiertos de *Pero*.

En 1770 fué evacuado el convento, despues de lo cual éste y la iglesia se convirtieron en ruinas. La fecha de este acontecimiento coincide con la de la construccion de la fortaleza, como se verá más adelante.

La poblacion de Perote, antigua Pinahuizapam, pertenece al canton de Jalacingo, Estado de Veracruz.

Su clima es extremadamente frio, marcando el termómetro, en el verano, á las cuatro de la tarde 14° C., segun la única observacion que pude hacer en mi tránsito por el lugar. Como ántes he manifestado, el terreno en que se asienta la poblacion es arenoso y en extremo poroso, de tal suerte, que absorbe por completo el agua que procede de las vertientes del Cofre, impidiendo que establezca su corriente. Perote llegó á tener cerca de cuatro mil habitantes; pero hoy su decadencia es tal, que no llega á mil el número de sus moradores. Por todas partes y en todas sus calles se ven casas cerradas, que solo ostentan

las muestras de los ramos de su antiguo comercio, y apénas una que otra tienda de abarrotes abre al público sus puertas. Hállase situada la poblacion al pié de la falda occidental del Cofre de Perote, á dos mil veinticinco metros de elevacion sobre el mar, en la boca de la sierra; cuya circunstancia, unida á la topografía del terreno, decidió á la construccion de la fortaleza, como punto estratégico á inmediacion del pueblo.

La noticia mas antigua respecto de la existencia de este pueblo y de su nombre actual, data del año de 1542, segun un testimonio de posesion de un lote situado entre Cáceres y Perote, mandada dar por el virey D. Antonio de Mendoza á Hernando de Robledo, vecino de México.

Que el nombre de Perote fué dado al antiguo Pinahuizapam, inmediatamente despues de la conquista, lo comprueba la siguiente relacion de Torquemada, en su Monarquía Indiana:

« De esta parte que mira al poniente, volviendo al mediodía de estas serranías dichas, hay otras iendo de México á la Veracruz y Puerto de San Juan de Ulua, de las cuales la una se llama Sierra del Cofre; por que en lo mas alto de ella está un mogote ó cabego muy señalado que le llaman el Cofre y los naturales de esta tierra le llaman Nappatecutli, que quiere de-

« cir: Quatro veces Rey ó Señor; al pié de esta  
 « sierra hay una agua que la llaman Pinahuit-  
 « zatl, que quiere decir vergonzosa ó de vergüen-  
 « ga. Otro arroyo hay cerca de este que llaman  
 « Temaicalatl por donde toma la sierra estos dos  
 « nombres Temazcalapa y Pinahuizapam y en  
 « este lugar está ahora situado el Hospital de Pe-  
 « rote, el cual nombre cobró del primer espa-  
 « ñol que allí en aquella parte hizo una venta.»

Tales son las sucintas noticias que respecto del pueblo de Perote, he podido recoger.

En 26 de Noviembre de 1763 el marques de Cruillas, dirigió al virey de España una iniciativa para que en el llano frio y reseco de Perote se construyeran por cuenta de la Real Hacienda extensos almacenes para conservar los repuestos de armas, municiones, pólvora y harinas, á fin de socorrer prontamente á Veracruz é Islas de Barlovento en casos de guerra.

Las antiguas expediciones piráticas de Lorençillo á las costas de Veracruz y los justos temores de ser éstas invadidas por fuerza de la armada inglesa, con cuya nacion se hallaba en guerra la España, inspiraron la idea no solamente de poner en estado de defensa el Castillo de Ulúa, y la fortificacion de Anton Lizardo para cuyas obras se presupuestaron mas de 2.700,000 pesos, sino de la construccion de la fortaleza de

Perote que además de su objeto principal indicado, se le daba el de poder servir de un lugar seguro de depósito á los caudales que periódicamente se conducian de México á Veracruz.

La resolucion definitiva para la construccion de un fuerte y no de simples almacenes, llegó al marqués de Croix por real cédula de 20 de Noviembre de 1769, aprobando el nombramiento del director de la obra, hecho en favor del ingeniero D. Manuel Santiestevan, y comunicando las precisas instrucciones para la mayor ampliacion del proyecto primitivo, pues al rey parecia muy reducido el frente que segun ese proyecto se daba á la fortaleza y por tanto débil para resistir rudos ataques.

Púsose mano á la obra en 25 de Junio de 1770, con arreglo al plano formado por su hábil director y bajo la base del siguiente presupuesto:

	ps.	cs.
Muro principal, excavacion. . .	261	
Mampostería ordinaria, diez mil quinientas noventa y ocho varas cúbicas . . . . .	31,794	
Muro principal, 40,311 varas cúbicas. . . . .	120,933	
	<hr/>	
A la vuelta. . .	152,988	

De la vuelta. . . . .	152,988
Ciento cincuenta y nueve estri- bos para cortinas, flancos y cajas. . . . .	23,413
Mil trescientos sesenta y dos va- ras lineales de cordón de un pie de diámetro . . . . .	255 03
Siete mil cuatrocientas sesenta y nueve varas cúbicas de para- peto . . . . .	22,407
Novecientas tres varas cúbicas de banqueta . . . . .	1,709
Mil cuatrocientas varas longitu- dinales contraescarpa . . . . .	100
Quince mil cuatrocientos noventa y dos varas cúbicas de mam- posteria para levantar el muro de la contraescarpa . . . . .	46,478
Cuatro mil doscientas varas cú- bicas de mampostería ordina- ria para el parapeto del cami- no cubierto. . . . .	12,600
Construcción de ocho transversas. . . . .	1,740
Excavación del foso . . . . .	6,000
Excavaciones, piés derechos de empuje, costados y pilastras . . . . .	

---

Al frente . . . . . 267,690 03

Del frente. . . . .	267,690 03
para las bóvedas de los edifi- cios interiores. . . . .	21,152
Dos mil cien varas cúbicas de mampostería de ladrillo para formar la rosca. . . . .	10,500
Por mampostería ordinaria de una vara de grueso para el casco de la bóveda. . . . .	12,600
Muros. . . . .	5,412
Cuarteles para la tropa. . . . .	12,840
Edificio paralelo á los anteriores. . . . .	12,620
Escaleras y corredores para los cuarteles. . . . .	2,776
Edificio paralelo á la puerta prin- cipal. . . . .	7,051 40
Escalera y corredor para id. . . . .	1,059
Arsenal de artillería. . . . .	10,402 05
Escaleras y corredor para el mis- mo. . . . .	1,459
Almacenes de pólvora. . . . .	4,903 25
Muralla de la cerca. . . . .	9,092
Aljibes y pozos. . . . .	37,017
Puente estable y levadizo. . . . .	650
Puertas y ventanas con su her- raje. . . . .	2,613 48
Estacada. . . . .	13,780 48
Cuatro Garitas para los ángulos. . . . .	400
Por gastos imprevistos. . . . .	100,000

---

534,017 69